

PYRAMIDEN



PYRAMIDEN

Retrato de una utopía abandonada

Kjartan Fløgstad

Traducción del neo-noruego
Mario Puertas



ÍNDICE

I.	IN EXTREMIS	9
II.	¿BOREALISMO?	13
III.	ISFJORDEN	18
IV.	HACIA EL INTERIOR	26
V.	EL MUSEO DE LA UTOPIA	29
VI.	POLVO DE ESTRELLA	38
VII.	LA MONTAÑA AZUL	44
VIII.	EL DORADO	50
IX.	LA GANGA POLÍTICA	55
X.	HERMANOS DEL SOL Y ...	59
XI.	GALERÍAS FUNERARIAS	69
XII.	EQUIPAMIENTO PARA ...	74
XIII.	KAFÉ ARKTIKA	82
XIV.	CARBONIFERUS SYSTEM	88
XVI.	VORKUTÁ	96
XVII.	NÍQUEL	106
XVIII.	LA AURORA AUSTRAL	115
XIX.	DIECISÉIS TONELADAS	120
XX.	ALMAS MUERTAS	125
XXI.	9179 PYRAMIDEN 78,39 N	135
XXII.	OFICINA CENTRAL...	139
XXIII.	JUEGO PIRAMIDAL	144
XXIV.	LA LUZ DEL DÍA	147
EPÍLOGO	2017	154

I.
IN EXTREMIS

Un hermoso día a finales del periodo soviético, un joven carpintero, Isa Iljasov, se encuentra en su casa de Volgogrado, ciudad famosa por la batalla de Estalingrado, leyendo un panfleto acerca de la ciudad comunista más perfecta del mundo. Extrañamente, esta no se encuentra en la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas sino en el Occidente capitalista, en el país de la OTAN, Noruega. La ciudad en cuestión se ubica en el Ártico, en un archipiélago llamado Spitzbergen o Svalbard, como lo denominan los noruegos, en la latitud 79 grados Norte. Levantada y luego desmontada al concluir el periodo contractual, en esta sociedad socialista ideal todo es gratis: la guardería, la escuela, el hospital –espléndidamente dotado–, el alojamiento en modernos edificios de ladrillo de cuatro plantas con calefacción central... Sin olvidar la comida: caviar rojo y negro, invernaderos para verduras frescas y granjas propias de gallinas, vacas y cerdos.



Una vez arribados a buen puerto, en este Lejano Norte, los nuevos mineros pueden comprobar con sus propios ojos que la propaganda de captación no encerraba palabras vacías. En el exterior del Palacio de la Cultura, ¡el busto de Lenin, con su rostro de piedra, proyecta su mirada fija por la calle principal, perfectamente regulada, cuyas aceras se visten con macizos de flores y céspedes de hierba rusa importada! En medio de este *prospecto*, se erige una escultura que representa el símbolo de la empresa minera Trust Arktikugol; el nombre inscrito en círculo con fondo negro como el carbón y dos martillos en forma de cruz. En el interior del círculo, una estrella roja brilla en lo alto de una montaña piramidal y de la indicación *79 grados Norte*. Por encima de ese estilizado globo terráqueo y ante un estandarte rojo, posa un oso polar que parece vigilarlo todo. Las paredes del palacio de la cultura están recubiertas de banderas que anuncian:

¡GLORIA A LA CIUDAD MINERA!
¡GLORIOSOS LOS MINEROS DE SPITZBERGEN!

Como en todas las ciudades soviéticas, aparecen los mosaicos murales que muestran obreros felices en un hermoso paisaje, decorado con mástiles de alta tensión, helicópteros flotando y elegantes centrales nucleares que, en su conjunto, producen un futuro radiante, blanco y metálico. El hombre y las máquinas tienen «alas de acero y un motor en el corazón», como reza la canción. En este Lejano Norte, debajo del polo Norte, se levanta la ciudad minera de Pyramiden, como una expresión tardía de la planifica-

ción soviética y la vanguardia utópica, y exactamente así se descubre hoy esta ciudad ante nosotros. La única diferencia es que Pyramiden está abandonada, las minas clausuradas y los edificios vacíos.

En este paraíso proletario carente de dinero, los ilustres mineros sólo necesitaban usar dinero contante y sonante a la hora de visitar el pub o el bar. Además, tenían acceso ilimitado al sol de medianoche, a la aurora boreal, al hielo, al frío helador y a la oscuridad glacial de los inviernos polares. La ciudad tiene un sistema de irrigación y de calefacción central. Asimismo, Pyramiden brindaba a su gente una amplia propuesta cultural, como el polideportivo, el recinto teatral, una sala para ballet, una piscina cubierta, un cine, un museo polar, una colección de vinilos y una biblioteca, cuyas dos altamente cualificadas bibliotecarias mantenían en orden y custodiaban cerca de 10 000 libros que abarcaban la literatura mundial, la herencia humanística y las obras completas de los clásicos en suntuosas ediciones: V. I. Lenin, Dostoyevski, Gogol o las publicaciones íntegras de Leonid Brezhnev.

Tras cumplir con un contrato de dos o tres años en esta sociedad ideal, los obreros podían volver al socialismo existente real, allá en tierra firme, comprarse un cobijo y asentarse en cualquier lugar de la Unión Soviética, salvo en Moscú y Leningrado.

La mayoría de los obreros en Svalbard provenían de las regiones mineras de Ucrania y muchos, a su vez, de Tula, en Rusia. Aun así, el hecho de que Ilja Iljasov sea originario de una ciudad que lleva el nombre de Stalin es de lo más perti-

nente, pues Pyramiden es un vestigio del constructivismo revolucionario en territorio noruego.

Una vez leído el anuncio de prensa, el joven carpintero de Volgogrado no duda un instante más. Toma contacto con la compañía minera, rubrica el contrato con el nombre de Isa Iljasov, abandona su heroica ciudad natal a orillas del Volga, parte hacia el norte e inverna allí, no sólo una sino ocho temporadas. Tanto en tiempo como en espacio, se trata de un viaje que parte de la ciudad de Stalin y llega hasta el último puesto avanzado de la utopía soviética estalinista.

La ciudad fue dimensionada para albergar a unas dos mil personas, pero nunca llegarían a invernar tantos. A lo sumo, Pyramiden llegó a tener alrededor de mil habitantes, es decir, aproximadamente el tamaño de Longyearbyen, antes de que la ciudad minera noruega se convirtiera en centro ártico para la investigación y el turismo. Pyramiden es la Utopía llevada al extremo en el Extremo Norte, vacía de contenido, congelada en el tiempo por el frío ártico, por las coyunturas económicas, por la guerra fría y por el capitalismo triunfador.

II. ¿BOREALISMO?

En estos momentos, la tensión entre rusos, ucranianos y noruegos ha convertido a Svalbard en un lugar muy turbulento. Además de la violencia que dicha tensión genera, la intolerancia xenófoba entre mineros convierte las peleas que enfrentan a los camioneros con los pilotos de motonaves borrachos (llegados a la isla con el único fin de pelearse con los mineros y entrometerse en los conflictos étnicos de estos) en la primera causa de mortalidad del archipiélago.



Así describe la versión española de *Wikipedia* –uno de los principales diccionarios enciclopédicos en Internet– la situación en Svalbard a fecha de noviembre de 2006. En su día, el autor palestino Edward Said puso nombre a los prejuicios occidentales sobre el Lejano Oriente, lo llamó «orientalismo». La palabra boreal proviene de *boreas*, el nombre mitológico griego para denominar el viento del norte. En noruego, boreal comprende las zonas septentrionales que no se encuentran en el Ártico, mientras que en inglés y en castellano la palabra significa todo aquello situado al norte, frío e invernal. Un hiperboreal es, sencillamente, una persona que vive en el lejano norte y tal vez «borealismo» sea un denominador de los prejuicios meridionales hacia la gente que vive bajo el cielo norteño.

En cualquier caso, parece que dichas aprensiones siguen más vivas que nunca.

Svalbard no tiene en realidad nativos propios. La única hostilidad perceptible hacia cualquier extranjero podría ser, en todo caso, la actitud que adoptan los osos polares ante todos los bípedos, sobre todo en primavera, cuando están hambrientos y consumidos y les cuesta hallar otro alimento. Por lo demás, los conflictos étnicos se mantienen a un nivel apacible. Tras el cese de la actividad minera en Pyramiden, Isa Iljasov encontró trabajo en Longyearbyen. Nos citamos en el café Huset, ‘la casa’, la antigua casa del pueblo que incluye un restaurante gourmet y una acreditada bodega. El que fuera antaño comedor para funcionarios, Funken, se ha reconvertido en hotel de primera. Además de un turismo bien engrasado, Longyearbyen se caracteriza cada vez más

por su ámbito científico y museístico. Jóvenes intelectuales vestidos con cara de aventurero polar dominan la estampa urbana, y los rastros de la explotación minera son escasos e históricos. La mayoría de los mineros trabaja de lunes a viernes en Svea¹, actualmente centro de la actividad minera de la Store Norske Spitsbergen Kullkompani².

Durante la guerra fría, Svalbard se encontraba en primera línea de fuego. El archipiélago estaba desmilitarizado, pero poseía dos modelos de sociedad que coexistían en pacífica rivalidad. Tanto por la necesidad de reclutar más gente como por su inmediata proximidad a las poblaciones occidentales, los poderes dirigentes soviéticos hicieron especial hincapié en crear buenas condiciones sociales en Barentsburg, así como en Pyramiden. Los felices niños rusos que acudían a las escuelas y guarderías de las ciudades mineras rusas no eran hijos de Potemkin.

En *La política*, Aristóteles denomina a Hipodamo de Mileto, hacia el 500 a. de C., como el primer urbanista de la historia. Hipodamo primó la creación de una ciudad ideal basada en un orden estricto y en un sistema social racional. Igualmente rasgos tiene la capital en la obra *Utopía* de Thomas Moore. El complejo minero de Pyramiden alarga sus raíces hasta tales razonamientos, aunque está más directamente influenciado por el optimismo futurista que propugnaba

¹ Asentamiento minero noruego al sur de Longyearbyen. (Todas las notas son del traductor mientras no se indique lo contrario)

² Actualmente, la única compañía productora minera noruega en activo y la más septentrional del mundo.

la vanguardia artística de los años veinte. Incluso hoy, la ciudad aparece como un poderoso y firme testimonio tanto de los aspectos ambiguos de la utopía constructivista como de la propia palabra 'utopía', que forma el juego de palabras «buen lugar» y «ningún lugar».

En el Antiguo Egipto, las pirámides representaban la expresión simbólica del doble fundamento ideológico y religioso sobre el que se asentaba la sociedad y donde el faraón era amo y señor del mundo, prolongando su vida tras la muerte. El todopoderoso Partido Comunista de la Unión Soviética edificaba pirámides industriales que iban a proporcionar la vida eterna al socialismo. El lector obrero de Bertolt Brecht pregunta: «¿Quién construyó Tebas, la de las siete puertas? En los libros aparecen algunos nombres de reyes, pero ¿fueron estos quienes tiraron de piedras y ladrillos?». Tampoco Josef Stalin levantó él solito el Canal Mar Blanco³, el ferrocarril hasta Vorkutá o la ciudad minera de Pyramiden.

Los dos líderes soviéticos más prominentes fueron embalsamados y yacen en el mausoleo de la Plaza Roja de Moscú, aunque Lenin sigue todavía en el mausoleo situado junto al muro del Kremlin. Pero la pirámide de estos faraones se ubica en Svalbard. Las excavaciones de las pirámides egipcias han demostrado que estas fueron edificaciones erigidas por los soberanos totalitarios con el fin de vencer a la muerte.

³ Llamado Canal Mar Blanco-Mar Báltico, se lo conoce también por la abreviación Belomorkanal.

La «pirámide» del Ártico es hoy una ciudad minera desmantelada y, a la vez, un versículo de lo moderno y un importante hallazgo jeroglífico en uno de los monumentos funerarios del Alto Modernismo europeo.

De eso, exactamente, trata este libro.

III. ISFJORDEN

En el mapa parece una garra, o la mano de Dios deformada por las congelaciones y el frío ártico. Desde la desembocadura que da al océano, el Isfjord se estira como un puño abierto hacia el oeste, sus dedos de color azul y gris, ajados por las heladas, y se adentra profundamente entre el hielo, los glaciares y las monumentales montañas nevadas de Svalbard.

En el Grønford, uno de los brazos del Isfjord situado en la parte sur, se ubica la ciudad minera y centro administrativo ruso, Barentsburg, en forma de terrazas desde la orilla. En el estuario del fiordo, se encuentra el helipuerto, que reposa sobre el cabo de Heer, que tantos ríos de tinta ha hecho correr. En Svalbard, los asentamientos, las minas y

las bases están cimentados según las condiciones geológicas y las circunstancias estratégico-militares. Ni la explotación minera ni la investigación se mantienen totalmente al margen del imperialismo ártico, de la rivalidad entre grandes potencias o de la guerra fría. Lo mismo le ocurre a Longyearbyen, situada en la región sur del Isfjord, a unas decenas de kilómetros, más adentro aún, en la bahía donde el Adventfjord se topa con la tierra firme y se convierte en el valle Adventdal.

Montañas, radas, valles, calas, fiordos, cabos, conchetas, cumbres, macizos y Breinosa, al sur del Adventdal. A los rusos no les gusta utilizar el nombre de Svalbard, cuyo descubrimiento en el año 1194 siguen cuestionando seriamente y que parece confirmar la colonización normanda en el norte. Ellos mismos sostienen que los pioneros del archipiélago fueron los pomoros⁴ y pescadores provenientes del Mar Blanco y defienden el nombre neutral de Spitzbergen. Los rusos apuntan también a Grumant, el antiguo nombre en ruso de Svalbard. Grumant deriva de la antigua palabra rusa para denominar a Groenlandia, que remonta a la época en que tanto rusos como noruegos creían que Groenlandia y Svalbard estaban unidos. Pero tras la soberanía noruega sobre la región –el 14/08/1925– siguieron, a su vez, hacia el norte los topónimos noruegos que se estamparon en los

⁴ *Audaces rivales rusos de los vikingos por aquellas mismas aguas. Pomor: identidad y lengua propias de los ribereños del océano Ártico y del mar de Barentz, formadas por siglos de proximidad geográfica y de intercambios comerciales entre poblaciones del norte de Escandinavia y de las costas rusas.*



mapas sobre estas islas de costas frías y montañas puntiagudas. Pues el Isfjord es inequívocamente un fiordo, pero, a la vez, diferente de las escotaduras que forma el mar a lo largo de la costa lluviosa occidental de la tierra firme escandinava: es más grande, más abierto, más ancho, más majestuoso y, asimismo, fotogénico de un modo distinto si lo comparamos con los prototipos idílicos de la costa noruega. El único paisaje en tierra firme que recuerda a la topografía y a los colores de la naturaleza de Svalbard corresponde a las extensas líneas y al oscuro mantillo de otra región ártica o subártica. Es decir, se parece a Varanger y, en particular, a la península de Varangerhalvøya, en la parte oriental de la provincia de Finnmark, la región más característicamente ártica de la Noruega continental.

«En el Gran Norte, el espacio absorbe el tiempo y se materializa en paisajes abiertos», dice Michel Onfray de un modo típicamente francés. Después de Longyearbyen, detrás y al otro lado del monte Hiorthfjell, el Isfjord se divide, principalmente, en Nordfjorden y Sassenfjorden hacia el este. Este territorio fue antaño el reino del famoso cazador Hilmar Nøis, que da nombre a uno de los valles laterales del valle Sassendal. Además, el topónimo cuenta que este lugar no sólo encierra vetas de carbón si no, a su vez, minerales y otros tipos de rocas en las entrañas de la montaña. El cabo Diabasodden despunta al sur del Sassenfjorden, enfrente del valle Gipsdalen y de la bahía de Gipsvika, al norte. Todavía en la actualidad es posible observar las huellas visibles del intento de extraer yeso en esta zona. En 1918, la fábrica de cemento Dalen Portland Cementfabrikk, de Brevik, ocupó

el área que rodea el golfo de Skansbukta, en un intento de explotar los yacimientos, pero la cantera de yeso fue clausurada al cabo de tan sólo una temporada para reabrirse con igual e infructuoso resultado en los años treinta. Igual destino corrió la empresa sueca AB Isfjorden, que inició la construcción de una planta para la aplicación industrial del mineral fosfático coprolito en 1872. Ese mismo año ocurrió un grave accidente, cuando 17 marineros noruegos encontraron la muerte, bien por escorbuto o envenenados por el saturnismo, tras invernar involuntariamente en ese paraje. En la llamada Svenskhuset ('casa sueca') último vestigio de la planta industrial y todavía bien conservada, el ingeniero Salomon August *Andrée* tuvo también su primer encuentro con Svalbard antes de la trágica expedición aérea relatada en la novela de Per Olof Sundman de 1967.

M/S Langøysund es el barco local de Svalbard, un pequeño y encantador buque de servicio regular, parecido a los que surcaban los fiordos del oeste de Noruega en los tiempos de grandeza de la navegación costera (ver imagen 7). Durante la breve temporada estival, el *Langøysund* se adentra en el Isfjord varias veces por semana hasta el glaciar de Nordenskiöldbreen y Pyramiden. El recorrido entre Longyearbyen y Pyramiden es de tres a cuatro horas y el barco ofrece a sus pasajeros un salón con bar, algo basto, pero con licencia para servir todo tipo de bebidas. En el trayecto por el Isfjord, los viajeros son invitados a degustar la barbacoa que se sirve en proa. Una vez traspasado el límite de la reserva de aves Gåsøyane, el Sassenfjord cambia de nombre y pasa a denominarse Billefjord, así que, con la

bahía de Gipsvika a la espalda, atravesamos el umbral del Billefjord. El bote de la amura de popa es arriado al agua y deja en tierra, cerca de la ensenada de Skansbukta, a tres franceses de ambos sexos, acompañados de perros y provistos con rifles y equipamiento para acampar. Tienen la intención de andar una semana por los montes hacia Pyramiden. Seguimos nuestro rumbo por el Billefjord y pronto avistamos Pyramiden a babor, la bahía Petuniabukta frente a nosotros y el glaciar Nordenskiöldbreen, que se zambulle en la rada Adolfbukta, a estribor. Mientras el *Langøysund* maniobra para colocarse justo debajo de un lateral del glaciar, el marinero de primera pincha con un bichero y sube a bordo un trozo de hielo flotante, que es rápidamente picado para servir unos *whiskies on the rocks*. Los cubitos milenarios tintinean en la copa como una divertida engañifa fósil desde la lejana antigüedad, cuando construían monumentos funerarios piramidales en loor de los faraones egipcios.

Pyramiden, la palabra, proviene del griego, aunque no se conoce su origen. Nos acercamos, y desde proa vemos y entendemos el porqué de la utilización de este nombre aquí en el Ártico, tan remotamente distante del desierto de Giza y de la selva del Yucatán, de la Antigüedad egipcia y de los templos mayas. Al cabo de tres horas de navegación desde Longyearbyen, distinguimos la montaña, con su forma piramidal, que ha dado nombre a la ciudad, despuntando entre cumbres puntiagudas, glaciares ajados y altiplanicies. El abanico de colores que va de la terracota a la teja clara domina las laderas del macizo. Estamos en pleno verano,

el hielo que cubre el fiordo acaba de romperse, el aire es fresco y sopla con enjundia en cubierta. Miramos a través del ojo de buey del salón y discernimos a duras penas el alba que alumbra la mina, situada en la ladera que otea por encima de la ciudad. Entre las hendiduras, allá en lo alto de la montaña, subsisten algunas letras hechas con grandes tablones de madera con las que los mineros plasmaron esloganes en un alfabeto foráneo.

MIRU MIR, ‘Paz en el mundo, paz en la Tierra’, se puede leer todavía con bastante nitidez encima de otras letras cirílicas, situadas más abajo, donde la podredumbre ha descompuesto los trozos de madera. Aquellos que dominan el idioma ruso reconocen la palabra *tula*; por lo demás, las inscripciones sobre la pared rocosa son prácticamente ilegibles. Desde estas proclamaciones en madera mal lijada, así como desde las bocas de la mina, baja algo que se parece a un funicular o teleférico hacia la ciudad que duerme al pie de la montaña. El casco urbano se encuentra un poco apartado de la ribera cuyo muelle de carbón, *Kolakaien*, se alza y sobresale por encima del pequeño buque de cabotaje de los fiordos allí atracado. Las poderosas grúas y máquinas de carga están conectadas, a su vez, a la mina mediante una extensa cinta transportadora que se pierde en algún lugar del centro, entre los edificios de la planta industrial. Bajo la luz veraniega ártica, descansa al pie de la montaña que lleva el mismo nombre y con el glaciar Nordenskiöldbreen chisporroteando de cara, al otro lado del fiordo, la desconocida ciudad de Pyramiden. En el momento de desembarcar, tenemos el glaciar a nuestras espaldas y, si dobláramos el

cabo a la derecha, entraríamos en la bahía Petuniabukta, que es la escotadura más profunda del Billefjord y el lugar del que opinan los geólogos que encierra todavía importantes capas de carbón perfectamente aprovechables.

La ribera sobre la que está fundada Pyramiden aparece sobre el mapa con el nombre de Mimerbukta, y el glaciar Bertilbreen, situado detrás de Pyramiden, fue bautizado por los rusos con el nombre de Eva. Independientemente del nombre, el deshielo de ese glaciar representa hoy en día el mayor peligro para los edificios en Pyramiden. El río Mimerelva, con agua derretida del glaciar, desciende por la retaguardia de la ciudad y desemboca en el fiordo entre grandes escoriales de roca al oeste del complejo urbano. Sin cauces ni drenajes, el río amenaza con atajar por las calles de la ciudad en su camino hacia el Billefjord.

A la luz del sol, brilla una vía férrea desgastada. Una de sus extremidades no lleva a ningún sitio y muere en la tundra. La otra se desvanece ante nosotros mientras avanzamos con pie ligero sobre las traviesas.

Hemos atracado y puesto pie en tierra en el muelle Kølakaien, donde las máquinas de carga siguen bastante intactas. Pero algunas tablas del entarimado están podridas y tenemos que salvar a nuestro paso chatarra, hierros soldados, hilo de cobre y materiales de madera destrozados y arrancados de los edificios en la ciudad muerta. Antaño, la Trust Arktikugol –o Trusten, como se la denomina en el lenguaje cotidiano–, vació el monte Pyramiden. Ahora los servidores fieles o infieles vacían la ciudad epónima. Tal vez sea posible

hacer dinero, tanto con el rápido deterioro de las cosas como con su eventual reconstrucción repentina y laboriosa.

Para aquellos que proceden de los fiordos recónditos de la provincia de Ryfylke y de la meseta de Hardanger, en Noruega, y que arriban a la clausurada ciudad minera ubicada en lo más profundo del Isfjord en Svalbard, es difícil, al pisar este lugar, evitar pensar en los municipios de industria unilateral, allá abajo, en el continente, así como en el destino que los espera. La ciudad minera de Svalbard porta el nombre de una montaña, pero también de grandiosas e históricas tumbas funerarias.

¿Memento mori?

¿Quedarán en pie dentro de unos años, y del mismo modo, las localidades noruegas de Odda, Tyssedal, Lavik y Sauda, con pirámides abandonadas como mausoleos tras sus faraones industriales? Cuando camino entre los edificios apagados y dejo que el haz luminoso de mi mini Maglite acaricie las paredes de Pyramiden, no tengo ninguna duda de que son mis propios jeroglíficos los que rozo con la punta de mis dedos y que intento descifrar.

⁵ En el sentido de «Recuerda que eres mortal».